

NOTAS SOBRE ESTILO EN PSICOANÁLISIS¹

Inezinha Lied Brandão²

La poesía es el lenguaje de los lenguajes, porque es en ella y por ella que el decir inesperado de las cosas se anuncia. Siempre es inaugural y desconcertante. No se puede domar con la poética la palabra impredecible del poema. [...] lejos de ser entretenimiento o autoayuda, la poesía no cultiva igualdades apaciguadas. Por el contrario, impregna los discursos, libera diferencias, no pacífica y trae inquietud.

Mario Chamie. Entrevista para el Diario Estado de São Paulo.

Lacan nos incita a pensar en lo que podría ser un estilo y, con su peculiar manera de provocar, nos dice que hagamos como él, pero no que lo imitemos. Un estilo sería una forma única, de cada uno, un estilo surge, “simplemente” se impone sin planificación previa. Pero, ¿cómo surge? ¿Qué lugar ocupa en la vida del sujeto?

Comienzo con una breve definición de estilo de Iris Apfel: el estilo es diferente a estar a la moda, el estilo está en el ADN, requiere originalidad y coraje. No es la moda lo que nos interesa, pero sabemos reconocer en diferentes segmentos de la vida (moda, arte, literatura, entre otros), cuando alguien se destaca por su estilo bien marcado, fuerte. Trayendo este tema a nuestro psicoanálisis, propongo pensar el estilo con y a partir de algunas nociones

¹ Texto presentado en el VIII Congreso Internacional de Convergencia-Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, *¿CUAL ÉTICA PARA LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN LA ACTUALIDAD?*, 24, 25, 26 y 27 de mayo de 2023. Grupo de trabajo «Estilo en Psicoanálisis»: Ruth Ferreira Bastos-ELPV, Darlene Gaudio A. Tronquoy - ELPV, Inezinha Brandão Lied - Maiêutica Florianópolis - Instituição Psicanalítica, Luciana Vila Lima de Menezes-ELPV, Luíza Bradley - Intersecção Psicanalítica do Brasil.

² Psicoanalista, Miembro de Maieutica Florianópolis- Institución Psicoanalítica.

conceptuales como singularidad, invención, *sinthome* y saber-hacer-ahí-con, en consonancia con el período final de la enseñanza de Lacan, especialmente en los *Seminarios 22, 23, 24*:

Al decir “hagan como yo, no me imiten”, Lacan invita a la invención y no a la reproducción. Lacan hace demostración de su estilo único. La transmisión pasa por un estilo, dice Lacan. Entonces, hacer como él sería algo así como tomar la inspiración para que cada psicoanalista invente su estilo y, por esa vía, el psicoanálisis se transmita.

Así, destacamos que, para el psicoanálisis, estilo y transmisión no son disjuntos, sino que van de la mano. En nuestra praxis poética, es con su estilo que cada psicoanalista sustenta la singularidad de su acto.

Pero, ¿cómo sería inventar un estilo? Cada psicoanalista debe seguir su propio camino en su experiencia *pathemática*, en su análisis personal, hasta abrir los caminos de su singular estilo. Bien sabemos que la transmisión se da en el análisis de cada uno, en la experiencia del sujeto en análisis. Es allí, en el diván, que el uno a uno adquiere su máxima dimensión.

Para hablar de la experiencia *pathemática*, vuelvo brevemente a una referencia a Agamben que trabajé en otro momento (LIED, 2007). En *Infancia e Historia*, Agamben rescata la singularidad de la experiencia de *Oresteia*, de Esquilo, con la noción de *páthei máthos*, y dice que se trata de aprender sólo de y después de un sufrimiento, un padecimiento que excluye toda posibilidad de predicción, de conocer algo con certeza. La experiencia tiene una dimensión de incerteza, y por eso es una apertura a lo imprevisto, a lo nuevo: algo que no estaba en el repertorio del analizante.

Es en el Seminario *R.S.I.* donde Lacan introduce la noción de *pathema* – *páthei máthos* – cuando dice que “la pasión del cuerpo como efecto del lenguaje es el *pathema*”. Un psicoanalista se forja en su experiencia como analizante, una experiencia *patemática*, singular, intransferible, en la que cada uno transita la teoría a través de su padecer, en su propio análisis. Es un campo lenguajero que tiene lugar en el diván.

Podríamos, entonces, concebir la experiencia del psicoanálisis como generadora de una *poiesis* (FRANCO, 2010). Considerando la *poiesis* como transformación y en su sentido de *poieîn* como un obrar, obrar que violenta el lenguaje, a la manera propia de los poetas. Pero conviene recordar aquí que no se trata de transformar al analizante en artista o en poeta, sino de generar las condiciones para que él pueda separarse de la lengua del síntoma para hacer otra cosa, para inventar su *sinthome*.

Me apropio de las palabras de Octavio Paz (ensayista, crítico y escritor), en *El Arco y la Lira*, para decir algo sobre este modo de los poetas:

“La creación poética se inicia como violencia sobre el lenguaje. El primer acto de esta operación consiste en el desarraigo de las palabras. El poeta las arranca de sus conexiones y menesteres habituales: separados del mundo informe del habla, los vocablos se vuelven únicos, como si acabasen de nacer” (PAZ, 1982. p. 24). Paz plantea algo muy cercano a lo que Lacan formula como la invención de significantes nuevos.

Sinthome y Saber-hacer-ahí-con

Lacan reformula el fin del análisis a partir del *Sinthome* y dedica la totalidad del *Seminario 23* a su formulación. Es la obra de James Joyce y su función en la vida del escritor lo que lo incita a profundizar en el concepto de *sinthome*, artificio con la topología y el arte. Es un artifice aquel que hace con arte. El *sinthome* se inventa a partir de y con aquello que generó el síntoma, y, como fin del análisis, establece una declinación del saber, ahora transformado en saber-hacer-ahí-con, saber-hacer con su destino. Saber hacer con la no-relación sexual, soportando el dolor de existir.

Hacerse responsable por su saber-hacer-ahí-con: allí podemos identificarnos con nuestro *sinthome*.

En *Intraducción del Psicoanálisis*, Roberto Harari (2004) propone que el “saber-hacer-ahí-con” convoca tres características relevantes del *sinthome*: soledad, singularidad y artificio.

1. Soledad, por el hecho de que no hay lugar respecto del Otro;
2. Singularidad, mediante la invención de un significante nuevo diferencial;
3. Y artificio porque, sea lo que sea, está “hecho con arte”.

Volviendo ahora a la cuestión del estilo. Creo que el estilo también se enlaza a estas tres características. ¿Es con el estilo que se inventa el *sinthome*? ¿O la invención del *sinthome* da lugar al estilo? Aunque sean perceptibles las aproximaciones y los enlaces entre estilo y *sinthome*, no considero que sean equivalentes. Pero ¿habría uno sin el otro?

El estilo como vía singular para organizar las marcas dejadas por el Otro.

En cuanto a la soledad, podríamos pensarla tal y como la propone Winnicott, como la capacidad de estar solo. Pero también puede ser una “soledad acogedora”, porque no remite al desamparo, sino a una pequeña cuota de libertad, en la que el sujeto se reconoce, sustentando su propia marca, patentada, sea cual sea: puede ser ¡cualquier cosa!

REFERENCIAS

HARARI, Roberto. *Intraducción del Psicoanálisis. Acerca de L'insu...*, de Lacan. Editorial Síntesis: Madrid, 2004.

LACAN, Jacques. *Seminário XXII: RSI*. Aula de 21 de janeiro de 1975. Inédito

LIED, Inezinha. “Testemunhar a experiência do inconsciente”. Texto apresentado no III Congresso de Convergencia, Paris, 2007.

FRANCO, Alberto. “Sobre la poiesis y los fundamentos de nuestra praxis”. In REDTORICA nº

6. Publicación de Mayéutica Institución Psicoanalítica. 2010.

PAZ, O. *O Arco e a Lira*. Editora Nova Fronteira: Rio de Janeiro, 1982.

•